

La situación del subsector porcino en Iberoamérica

CARLOS BUXADÉ CARBÓ.

U.D. PRODUCCIONES ANIMALES – E.T.S.I. AGRÓNOMOS.
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID.

Para poder "encajar adecuadamente" la realidad del subsector porcino en el ámbito Iberoamericano hay que, en nuestra opinión, analizar, aunque sea muy brevemente, cuál es la realidad de este subsector pecuario en el ámbito mundial. Esta afirmación se sustenta en dos realidades que, desde nuestra perspectiva, son incontrovertibles:

– El Mundo está inmerso, a escala comercial, en un proceso de globalización que va a motivar, está originando ya, una profunda interacción, directa e indirecta, entre los distintos mercados geográficos. Esta realidad es especialmente importante, por ejemplo, para el subsector porcino de la UE el cual se caracteriza, como es bien sabido y hemos expuesto en la presentación de este número monográfico, por ser estructuralmente excedentario.

– La propia Unión Europea (actor de primer rango en el "teatro del comercio mundial del porcino"), a su vez y paralelamente, está inmersa en un complejo y doble proceso de consecuencias hoy difícilmente cuantificables. Por una parte, como es bien conocido, estamos asistiendo al inicio constitucional y político, de una nueva e importante expansión geográfica de la actual UE-15 (expansión que, en su primera fase, se dirige, fundamentalmente, hacia el Este) y, por otra, al desarrollo de nuevos modelos políticos de convivencia entre los diversos Estados que la conforman (¿nos va a llevar este desarrollo hacia un modelo federal, como ya preconizan ciertos Estados de la UE actual?).

Sin duda, el devenir del subsector porcino de la Unión tendrá una gran trascendencia para el mundo del porcino en Iberoamérica, porque, no en vano, somos uno de sus "socios comerciales" más importantes. Por esta razón, como lo exponemos siempre que estamos en aquel Continente no nos parece adecuado "deslindar" estas dos áreas productivas y, de ahí, estas observaciones iniciales.

Por su parte, en el ámbito mundial la producción porcina, en la realidad del año 2002, ocupa un lugar muy destacado dentro del conjunto de las producciones pecuarias. En efecto, la producción mundial global de carne puede cifrarse en unos 225-228

millones de toneladas anuales, de las cuales, aproximadamente, un 41 por 100 (92-94 millones de toneladas/año) correspondían al ganado porcino.

Por otra parte, el subsector porcino se ve inicialmente definido, desde nuestra perspectiva, por cuatro características que consideramos son, en la realidad de este inicio del Siglo XXI, fundamentales:

- Posee una capacidad de crecimiento realmente muy notable (en 1990 la producción no llegaba a las 70.000.000 t/año)
- Presenta elevadas complejidades en el marco estructural.
- Se encuentra proscrito, por razones básicamente religiosas, en amplias zonas geográficas de nuestro planeta.
- En él conviven modelos de explotación intensivos, extensivos y semi-intensivos o semi-extensivos (como es el caso evidente en América Latina).



Nave de gestación en una explotación argentina.

En cuanto al comercio mundial de carne de porcino es muy importante y con una marcada tendencia al crecimiento. En la actualidad este comercio puede cifrarse en los 4,8-5,1 millones de toneladas anuales, por un valor monetario que debe rondar perfectamente los 9.500-10.000 millones de euros.

Entrando en materia, hay que señalar que la producción mexicana está inmersa dentro de la zona norte del Continente Suramericano, zona que, en su conjunto, supera ya los 11 millones de toneladas anuales que se distribuyen, porcentualmente, de la forma siguiente:

- Canadá 11,5 por 100.
- EE.UU 77,0 por 100.
- México 8,5 por 100.

En los últimos 10 años el incremento medio de la producción en esta zona del mundo ha sido del 29 por 100 y, en nuestra opinión, en un futuro a corto-medio plazo (y esta hipótesis va a afectar de forma directa a la Unión Europea), va a crecer de una forma importante (en este crecimiento tendrá un protagonismo destacado México), entre otras razones por:

- Los acuerdos del G.A.T.T. y de la O.M.C.
- Las modificaciones de las estructuras productivas base, especialmente en lo que a México se refiere.
- La cada vez más clara aplicación en ella de la economía de escalas.
- La ventaja evidente de disponer, hablando en términos generales, de materias primas relativamente baratas.
- Poder contar con una alta cualificación tecnológica y/o, (como es el caso de México) con una mano de obra barata. No se olvide aquí la grave y creciente problemática de la mano de obra directa de un número muy significativo de las explotaciones porcinas de la Unión.
- La manifiesta vocación exportadora de esta región, en gran medida, hacia los mercados más cualificados (por ejemplo, Japón).

Esta región, en el ámbito del ganado porcino y fundamentalmente a través de Estados Unidos y también de México, seguirá ejerciendo una gran influencia en el mercado mundial; influencia que, en nuestra opinión, crecerá en los próximos 10 años.

Enfrentamientos comerciales

Por todas estas razones tendrán lugar, en el ámbito mundial, importantes enfrentamientos comerciales que, en el mercado porcino de los denominados Países Terceros ricos (Japón Taiwán, etc.), serán, básicamente (con permiso de Brasil) entre E.E.U.U. y la Unión Europea.

Al mencionar a Brasil nos vemos obligados a hablar de la producción porcina en Sudamérica (zona geográfica que en estos momentos posee del orden de unos 340-350 millones de habitantes). En esta región del planeta la producción global de carne de porcino es, desde una perspectiva cuantitativa realmente muy discreta, situándose en unos 3.100.000-3.200.000 toneladas/año (la producción bovina alcanza en ella alrededor de los 10 millones de toneladas anuales).

Pero, y este pero es importante, presenta crecimientos relativos muy interesantes que ponen de manifiesto el potencial productivo de la zona (entre los años 1990 y 2001/02, el mencionado incremento fue de, aproximadamente, un 52 por 100 y entra dentro de lo posible que este crecimiento en los próximos 10 años se duplique).

Actualmente en esta zona geográfica los 6 países con más "producción oficial" (que no real), en este ámbito pecuario, son, por orden de importancia, los siguientes:

- Brasil	1.750.000 t/año.
- Chile	250.000 t/año.
- Argentina	140.000 t/año.
- Colombia	137.000 t/año.
- Paraguay	132.000 t/año.
- Venezuela	110.000 t/año.

La suma porcentual de las producciones de estos seis países viene a suponer, aproximadamente, el 89 por 100 de la producción total oficial de la región (Brasil, el gran productor, ya supone el 62 por 100 de la misma).

Probablemente la producción global real (incluyendo la producción rural no oficializada) sea del orden de un 13-15 por 100 superior (aunque estas cifras deben ser consideradas única-

mente como una hipótesis de trabajo).

En cuanto al consumo medio "oficial" es muy bajo, 9,1 kg/equivalentes carne de porcino/persona y año (el consumo real puede rondar los 10,5-11,5 kg). Desde esta perspectiva resulta evidente que a Sudamérica le queda todavía por "descubrir realmente" el mundo del porcino (en este sentido puede resultar ilustrativo, por ejemplo, lo que sucede en Colombia).

En nuestra opinión, los principales "frenos" a esta expansión son:

- La falta de una tradición productora, con visión empresarial.
- La carencia, en amplias regiones de esta zona, de una adecuada imagen del cerdo y de sus producciones.
- Los bajos niveles, actuales e históricos, de consumo de proteínas de origen animal (de esta afirmación deben excluirse países tales como Argentina o Chile, por ejemplo).
- La competencia de otras producciones animales (en la actualidad, especialmente, el vacuno).
- La falta de una política pecuaria integral.

A pesar de todo ello, consideramos que Sudamérica constituye, por una parte, un importante productor potencial a 10-15 años vista y, por otra, en la realidad actual, un muy importante mercado potencial.

En este sentido, si partimos, solo a título de ejemplo, de la hipótesis de suponer, a medio-largo plazo un consumo medio real de 20 kg/persona y año, las necesidades de producción, en esta zona del mundo, se elevarían a unas:

$$340 \text{ millones personas} \times 20 \text{ kg/p. y año} = 3.706.000 \text{ t/año}$$

Quiere ello decir que sólo desarrollando de una forma coherente el mercado interior (y a pesar del bajo nivel de renta per cápita medio y de la irregular distribución de la misma), la actual producción debería, llana y escuetamente, duplicarse. Este sencillo cálculo habla por sí solo del potencial del mercado interior sudamericano a medio-largo plazo.

Por esta razón, en nuestra opinión, si el subsector sudamericano del porcino se desarrolla como estamos suponiendo, muy difícil será que no se incorpore con fuerza al mercado internacional, sobre todo teniendo en cuenta los bajos precios de producción a que puede producir si hacen las cosas bien.

Desde esta perspectiva constituye (como ya lo están viendo en estos últimos 5-7 años un número importante de empresarios-porcicultores de la Unión) una "notable oportunidad de expansión inversora" (a pesar de los riesgos sociales y políticos), pero también un importante "peligro potencial" para el futuro subsector porcino de las "grandes zonas productoras" como, por ejemplo, de la Unión Europea.

Si hablamos del futuro conjunto de Centro y Sudamérica (Centroamérica es, actualmente, una zona productora globalmente muy discreta: unas 350.000 t/año) el futuro en estas regiones es claramente positivo, siempre y cuando:

- Puedan producir con una adecuada relación costes/calidades (precisamente la calidad es uno de sus grandes talones de Aquiles).
- Sean capaces de desarrollar una adecuada demanda (en función de las rentas; de ahí la importancia de la distribución de las mismas), caracterizada por estar:
 - Bien informada (seguridad).
 - Adecuadamente formada (para que sea capaz de asumir la información que se le da y utilizarla adecuadamente).
- Consigan mejorar, como ya se ha indicado, sustancialmente la imagen del subsector.
- Estén en condiciones, a través de sus propias producciones y definición de sus mercados (marcas y contramarcas) de "con-

Suplemento

sector porcino

trolar adecuadamente" el devenir del mercado mundial.

En nuestra opinión, el devenir del subsector porcino en México, Centro y Sudamérica es tan complejo como apasionante. La pregunta está en saber si los distintos países de la zona (actualmente inmersos en grandes intentos y programas en desarrollo de uniones comerciales, tipo MERCOSUR o Pacto Andino, por ejemplo), serán capaces, de forma coordinada y armónica, de responder a todos los retos que están planteados en el marco del mercado mundial (y no se olvide aquí que en la actualidad del año 2002 el comercio mundial va a superar los 5.0 millones de toneladas anuales, expresadas equivalentes carne canal; prácticamente el 150 por 100 de la producción sudamericana).

Para finalizar esta breve referencia y para hacer un repaso "globalizado" a la realidad del subsector porcino en América Latina, y a su entorno, hay que señalar que actualmente en lo que se refiere a la carne de porcino los tres principales datos de referencia a tener en cuenta son los siguientes:

- La producción mundial oficial se puede situar alrededor de las 93.000.000 t/año.
- La tasa de crecimiento en la última década ha sido realmente espectacular:
 - En valor absoluto: 21.500.000 t (7 veces la producción de Sudamérica).
 - En valor porcentual: 30 por 100.
- En el mundo, en la realidad 2002, hay tres grandes zonas productoras que son las que en gran medida marcan las directrices de producción (teniendo en cuenta su gran consumo de materias primas) y, sobre todo, de comercio (tanto en importaciones como en exportaciones) en el Mundo:
 - R.P. China 41,2 por 100 de la producción mundial.
 - UE-15 20,0 por 100 de la producción mundial.
 - EE.U.U. 9,7 por 100 de la producción mundial.

Por otra parte, en lo que a los modelos productivos se refiere, hay que significar que:

- Se observa una importancia creciente de la cantidad de carne de porcino producida en modelos intensivos (y en este crecimiento el ámbito de la América Latina va jugando un papel significativo).
- En determinadas áreas de algunas de las grandes regiones productoras (y aquí hay que señalar directamente a la Unión Europea) se plantean importantes cuestiones en lo que se refiere a:
 - Temas medioambientales.
 - Bienestar animal.

Evidentemente, todas estas cuestiones que tienen una base legislativa constituyen, por una parte, restricciones a la producción e incrementan las dificultades profesionales de los distintos eslabones del subsector, pero, por otra, sin duda ofrecen importantes oportunidades competitivas (por no aplicar las restricciones en la misma medida) a otras regiones como puede ser la América Latina.

- Se pone claramente de manifiesto un incremento de la tecnificación (sustitución de capital humano por capital financiero: es decir, tecnológico).

Dentro de la producción mundial, México, Centro y Sur América, ocupan con sus, aproximadamente 4,6-4,8 millones de toneladas año de producción (expresadas en carne equivalente de canal) un lugar todavía muy discreto, ya que solo suponen el 5 por 100, aproximadamente, de la mencionada producción mundial.

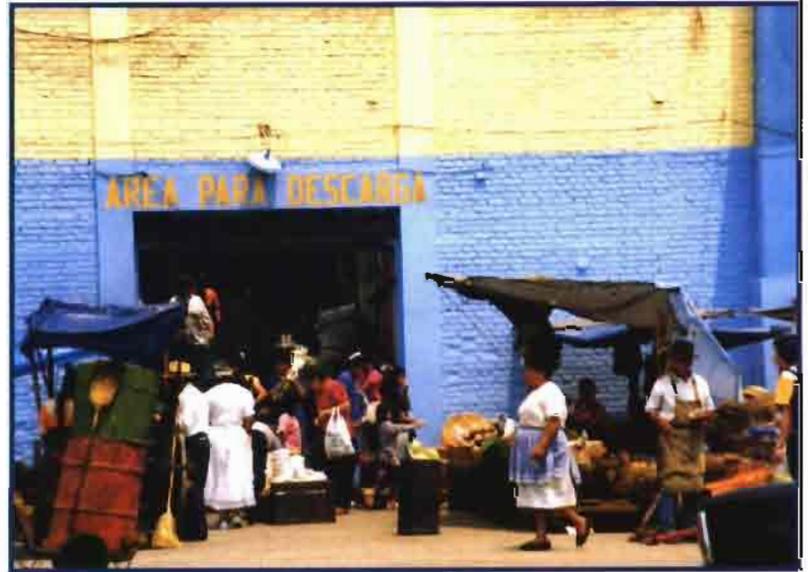
Además, al igual como ocurre, por ejemplo, en la UE, Sudamérica presenta una producción muy sesgada, donde Brasil

supone casi el 49 por 100 de dicha producción.

Por otra parte, el comercio mundial puede llegar a suponer, en la realidad 2000/2002, entre el 6 y el 7 por 100 de la producción mundial, con una clara tendencia al crecimiento.

Probablemente, este comercio en el año 2002 llegue a estructurarse de la forma siguiente:

- En carne 4,8 millones de toneladas.
- En productos 0,8 millones de toneladas.
- En tocino y jamón 0,5 millones de toneladas.



Lógicamente, en un futuro a medio plazo, cabe esperar que América Latina participe mucho más (especialmente a través de países como México, Brasil y Chile) en un mercado en el cual, a título de sinopsis, se puede indicar que:

- Los procesos de normalización y tipificación serán cada día más importantes.
- La trazabilidad adquirirá prioridad.
- La complejidad del mercado mundial va a aumentar.
- Habrá que buscar desarrollos regionales mucho más compensados (lo cual puede otorgar nuevas oportunidades al subsector porcino de Iberoamérica).

Pero en todo este complejo entramado de lo que no cabe duda es de que van a ser determinantes:

- La relación: costes /calidades.
- La correcta comercialización.

En relación con este último punto es muy importante no olvidar, especialmente cuando se habla de la América Latina, de la trascendencia de tres aspectos:

- La información a los consumidores.
- La formación de los mismos.
- El fomento de la imagen de los productos.

Si Iberoamérica, y más concretamente, Centro y Sur América, son conscientes de todas las premisas expuestas y toman las medidas oportunas para adecuarse a las circunstancias, su papel en el subsector porcino mundial durante los próximos años puede mejorar, cuantitativa y cualitativamente, de forma sustancial (en nuestra opinión ya marchan por este camino, en la realidad 2002, México, Brasil y Chile, por ejemplo).

No obstante, y como conclusión general, si Iberoamérica no actúa de forma consecuente puede verse, a corto plazo, muy presionada por los excedentes que registra el mercado mundial y, precisamente, a causa de estas presiones, tener enormes dificultades para desarrollar, de forma global y al margen de singularidades, su propio subsector porcino. ■